

Cartagena, La Unión y Di-
potaciones, un mes...
Región, trimestre...
Resto de España, un año...
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
TELÉFONO NÚM. 143
NÚMERO SUJETO A CENTIMOS

Año II - Núm. 423

La Manana

Diario independiente

General, 20 céntimos línea.—Anuncios
especiales, esquelas, etc., precio
convencional.

PAGOS ADELANTADOS
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle del Teatro núm. 1

25 EJEMPLARES 75 CENTIMOS
Cartagena Sábado 3 Julio 1909

Feria y fiestas en Cartagena

PROGRAMA

Día 25 de Julio
Diana, Exposición de Labo-
res e Inauguración oficial de la
Feria.

Día 27 de Julio
Concurso de Fútbol y Fue-
gos Artificiales, en la explan-
da del muelle de Alfonso XII.

Día 28 de Julio
Corrida de toros por «Bom-
bi» y «Machiquito».

Día 29 de Julio
Por la noche grandes fue-
gos artificiales.

Día 30 de Julio
Concursos Nacional y Regio-
nal de Bandas Civiles. (Premios
de 5.000 pesetas; 2.500; 2.000;
750; 500.)

Día 31 de Julio
Concurso de Bandas.

Día 1 de Agosto
Por la noche Concurso de Es-
caparates.

Día 2 de Agosto
Corrida de toros por «Galli-
to» y «Bienvenida».

Además de los festejos enumerados, la Comisión organizadora tiene
otros en estudio que oportunamente se darán a conocer.

IMPRESIONES

La esposa vengadora

La prensa de Londres habla de esta in-
dustria neoyorquina Luisa Labartí que
acaba de vengar a tíos, el asesinato de su
esposo Bruno.

Hace un año, apareció Bruno en el ar-
renal East Lide, «atravesado» el corazón de
una puñalada. Ni pesqueras, ni averigua-
ciones, ni búsquedas, del misterio de aque-
llos días, el recuerdo no se supo una palabra.
La memoria de Bruno se fue al olvido.
Solo en esa espesa confusión investigando, aze-
diendo en la sombra de aquel crimen,
huidizcos en el espanto hasta herirnos
con la verdad y desgarrar el corazón con
los detalles de la tragedia.

Bruno tenía amistad estrecha con un
italiano denominado Domenico Versaggio.
Domenico—averiguó Luisa—estaba afilia-
do a la «Mano Negra». En la tenebrosa
Asociación había, por tanto, hallado
la causa de la muerte de Bruno. La «Mano
Negra» era una sociedad secreta, cuyo ob-
jeto, como decían, era el asesinato de
Luisa Labartí, aventuró el todo en una
cita a Domenico.

«Tú, Domenico, sabes quien asesinó a
mi marido—le confesó Luisa—facilítame
los detalles».

Y fue Domenico quien vaciló, se turbó,
tembló, se delató en su palidez y balbuceó
su disculpa.

«No, no... Y fué ella, misma, insi-
nuante, como una pluma, como un ha-
ligo...»

Domenico, me hiciste un gran favor.
Odiaba a mi marido, deseaba su muerte...
Gracias, Domenico.

Domenico contestó:
«Bruno había traicionado a la «Mano
Negra». La «Mano Negra» me ordenó que
le matara y una noche... Una noche, le
partí el corazón. En el arsenal de East-
Lide quedó tumbado con el puñal en el
pecho...»

Luisa Labartí, entonces, estalló en un
carcajadas y se echó a reír. En su carca-
jada se veía el triunfo y el triunfo en su carca-
jada se veía el triunfo.

Desde aquel día Domenico la requirió
de amor y ella se dejó querer, exultando
frecuente la venganza, que llegó al anivér-
sario del crimen.

Con una extragema fría y horrible,
internó al asesino, el barrio de East-
Lide y la interrumpió.

«Hoy, es 30 de Junio. Hace un año
muerto a Bruno».

«Hace un año!»

Luisa, fría, trágica, empuñando un re-
volver, se abalanzó sobre Domenico y le
desplomó a tiros.

La prensa londinense, la gran prensa
neoyorquina y los diarios de París, relatan
la tranquilidad de Luisa Labartí.

El suceso de esta indolencia había ha-
corrido los bulevares, la ciudad, nuestros
barrios típicos, y ha tenido un eco de sim-
patía en el alma popular y un sollozo y un
cantar valiente. Ha corrido en la boca de
la bandera de un folletín o en las páginas de
una novela por entregas de D. Enrique
Vengador, bajo el título de «La Venganza
de una esposa» o de «La Esposa
Vengadora».

J. Rodríguez Larrosa.

IMPRESIONES

La esposa vengadora

do, por cuánto ni los soldados suizos del
regimiento de Krasler, de guarnición en
Cartagena, ni los paisanos que fueron ha-
cados para cuidar a los enfermos, fueron
de utilidad porque todos cayeron enfer-
mos y hubieron de retirarse, llegando a
inspirar tan gran temor aquel foco de te-
naces fiebres que nadie osaba entrar en el
dormitorio.

Después de siete meses de cruces pade-
cimientos y de fallecer siete frailes, se
cortó la enfermedad, y aun pasaron dos
meses en penosísima convalecencia.

Entre tanto, los efectos de la epidemia
en la ciudad y campo, las guerras que so-
stenía el rey y la falta de cosechas, habían
mermado de tal modo las limosnas, que
no haber sido por la piedad de algunas
personas acomodadas del pueblo, hubiese
perdido la comunidad en medio de sus
terribles aflicciones.

Año 1829.—Sin conocerse su origen, ha-
bía en la plaza de San Agustín, un pres-
bitero, haciendo una calurosa defensa de
las órdenes monásticas. Por la noche, re-
vuelto el pueblo en el teatro como tiene
de costumbre, se quemaron algunos ejem-
plares de dicho papel en medio de las mayo-
res imprecações, por trascender a real-
leja e inconstitucional.

Año 1823.—Se decide por fin estable-
cer el culto en el exconvento de San Agus-
tín de Cartagena.

Los franceses invaden la provincia.
Entran en la plaza el juez político y los
militares. El pueblo de Cartagena, en
medio de las imprecações liberales.

IMPRESIONES

La esposa vengadora

do, por cuánto ni los soldados suizos del
regimiento de Krasler, de guarnición en
Cartagena, ni los paisanos que fueron ha-
cados para cuidar a los enfermos, fueron
de utilidad porque todos cayeron enfer-
mos y hubieron de retirarse, llegando a
inspirar tan gran temor aquel foco de te-
naces fiebres que nadie osaba entrar en el
dormitorio.

Después de siete meses de cruces pade-
cimientos y de fallecer siete frailes, se
cortó la enfermedad, y aun pasaron dos
meses en penosísima convalecencia.

Entre tanto, los efectos de la epidemia
en la ciudad y campo, las guerras que so-
stenía el rey y la falta de cosechas, habían
mermado de tal modo las limosnas, que
no haber sido por la piedad de algunas
personas acomodadas del pueblo, hubiese
perdido la comunidad en medio de sus
terribles aflicciones.

Año 1829.—Sin conocerse su origen, ha-
bía en la plaza de San Agustín, un pres-
bitero, haciendo una calurosa defensa de
las órdenes monásticas. Por la noche, re-
vuelto el pueblo en el teatro como tiene
de costumbre, se quemaron algunos ejem-
plares de dicho papel en medio de las mayo-
res imprecações, por trascender a real-
leja e inconstitucional.

Año 1823.—Se decide por fin estable-
cer el culto en el exconvento de San Agus-
tín de Cartagena.

Los franceses invaden la provincia.
Entran en la plaza el juez político y los
militares. El pueblo de Cartagena, en
medio de las imprecações liberales.

IMPRESIONES

La esposa vengadora

do, por cuánto ni los soldados suizos del
regimiento de Krasler, de guarnición en
Cartagena, ni los paisanos que fueron ha-
cados para cuidar a los enfermos, fueron
de utilidad porque todos cayeron enfer-
mos y hubieron de retirarse, llegando a
inspirar tan gran temor aquel foco de te-
naces fiebres que nadie osaba entrar en el
dormitorio.

Después de siete meses de cruces pade-
cimientos y de fallecer siete frailes, se
cortó la enfermedad, y aun pasaron dos
meses en penosísima convalecencia.

Entre tanto, los efectos de la epidemia
en la ciudad y campo, las guerras que so-
stenía el rey y la falta de cosechas, habían
mermado de tal modo las limosnas, que
no haber sido por la piedad de algunas
personas acomodadas del pueblo, hubiese
perdido la comunidad en medio de sus
terribles aflicciones.

Año 1829.—Sin conocerse su origen, ha-
bía en la plaza de San Agustín, un pres-
bitero, haciendo una calurosa defensa de
las órdenes monásticas. Por la noche, re-
vuelto el pueblo en el teatro como tiene
de costumbre, se quemaron algunos ejem-
plares de dicho papel en medio de las mayo-
res imprecações, por trascender a real-
leja e inconstitucional.

Año 1823.—Se decide por fin estable-
cer el culto en el exconvento de San Agus-
tín de Cartagena.

Los franceses invaden la provincia.
Entran en la plaza el juez político y los
militares. El pueblo de Cartagena, en
medio de las imprecações liberales.

DE ACTUALIDAD

El problema carlista

Con gran insistencia viene ocupán-
dose la prensa madrileña de la su-
puesta aproximación de D. Jaime de
Borbón, a la dinastía reinante en Es-
paña. Mientras los periódicos tradi-
cionalistas niegan rotundamente to-
da abdicación, los grandes diarios que
pasan por mejor informados, dan por
cierto que en breve plazo el príncipe
D. Jaime recordará la legalidad
terminando así un pleito de familia
que tan caro ha costado a la nacio-
nalidad.

Por motivos especialísimos, no debe-
mos vivir nosotros apartados de los
lugares donde tales asuntos se con-
cluyen y se solucionan, podemos ha-
blar de D. Jaime de Borbón con al-
gún conocimiento de causa. El herede-
ro de D. Carlos, inspirado en mó-
viles altamente patrióticos, no sólo
reconoce las instituciones, de la
manera más solemne, sino que, a
esta fecha, han tenido lugar en-
trevistas entre elavadesimas perso-
nas, a fin de puntualizar extremos
muy interesantes y relaciones con
acuerdo tan trascendental.

Don Jaime de Borbón hace tiempo
que sostiene activa correspondencia
con el Presidente del Consejo de Mi-
nistros.

Ha estado, hace pocas semanas, en
Valencia, visitando la Exposición, de
donde marchó a Madrid, permane-
ciendo tres días. De Madrid, regresó a
París, antes del fallecimiento del señor
Barrio y Mier, y no asistió al entie-
rrro de este, como se ha dicho, por la
 sencilla razón de que se hallaba en
París en esa fecha.

Sólo se aguarda, para dar caracte-
ter oficial al acto de D. Jaime, a que
la enfermedad gravísima que aqueja
al Duque de Madrid, tenga el desen-
lace funesto que se teme ya hace
tiempo.

Nuestros entusiasmos van por muy
opuestos derroteros, y nuestros idea-
les son muy distintos de los que allen-
tan los partidarios de D. Carlos de
Borbón. Pero de todos modos, y aten-
diendo preferentemente al bien del
país, celebraremos con pronto sea un
hecho cuanto acabamos de esbozar,
que no de una fantástica periodística
sin una afirmación seria y funda-
mentada.

DE ACTUALIDAD

El problema carlista

Con gran insistencia viene ocupán-
dose la prensa madrileña de la su-
puesta aproximación de D. Jaime de
Borbón, a la dinastía reinante en Es-
paña. Mientras los periódicos tradi-
cionalistas niegan rotundamente to-
da abdicación, los grandes diarios que
pasan por mejor informados, dan por
cierto que en breve plazo el príncipe
D. Jaime recordará la legalidad
terminando así un pleito de familia
que tan caro ha costado a la nacio-
nalidad.

Por motivos especialísimos, no debe-
mos vivir nosotros apartados de los
lugares donde tales asuntos se con-
cluyen y se solucionan, podemos ha-
blar de D. Jaime de Borbón con al-
gún conocimiento de causa. El herede-
ro de D. Carlos, inspirado en mó-
viles altamente patrióticos, no sólo
reconoce las instituciones, de la
manera más solemne, sino que, a
esta fecha, han tenido lugar en-
trevistas entre elavadesimas perso-
nas, a fin de puntualizar extremos
muy interesantes y relaciones con
acuerdo tan trascendental.

Don Jaime de Borbón hace tiempo
que sostiene activa correspondencia
con el Presidente del Consejo de Mi-
nistros.

Ha estado, hace pocas semanas, en
Valencia, visitando la Exposición, de
donde marchó a Madrid, permane-
ciendo tres días. De Madrid, regresó a
París, antes del fallecimiento del señor
Barrio y Mier, y no asistió al entie-
rrro de este, como se ha dicho, por la
 sencilla razón de que se hallaba en
París en esa fecha.

Sólo se aguarda, para dar caracte-
ter oficial al acto de D. Jaime, a que
la enfermedad gravísima que aqueja
al Duque de Madrid, tenga el desen-
lace funesto que se teme ya hace
tiempo.

Nuestros entusiasmos van por muy
opuestos derroteros, y nuestros idea-
les son muy distintos de los que allen-
tan los partidarios de D. Carlos de
Borbón. Pero de todos modos, y aten-
diendo preferentemente al bien del
país, celebraremos con pronto sea un
hecho cuanto acabamos de esbozar,
que no de una fantástica periodística
sin una afirmación seria y funda-
mentada.

DE ACTUALIDAD

El problema carlista

Con gran insistencia viene ocupán-
dose la prensa madrileña de la su-
puesta aproximación de D. Jaime de
Borbón, a la dinastía reinante en Es-
paña. Mientras los periódicos tradi-
cionalistas niegan rotundamente to-
da abdicación, los grandes diarios que
pasan por mejor informados, dan por
cierto que en breve plazo el príncipe
D. Jaime recordará la legalidad
terminando así un pleito de familia
que tan caro ha costado a la nacio-
nalidad.

Por motivos especialísimos, no debe-
mos vivir nosotros apartados de los
lugares donde tales asuntos se con-
cluyen y se solucionan, podemos ha-
blar de D. Jaime de Borbón con al-
gún conocimiento de causa. El herede-
ro de D. Carlos, inspirado en mó-
viles altamente patrióticos, no sólo
reconoce las instituciones, de la
manera más solemne, sino que, a
esta fecha, han tenido lugar en-
trevistas entre elavadesimas perso-
nas, a fin de puntualizar extremos
muy interesantes y relaciones con
acuerdo tan trascendental.

Don Jaime de Borbón hace tiempo
que sostiene activa correspondencia
con el Presidente del Consejo de Mi-
nistros.

Ha estado, hace pocas semanas, en
Valencia, visitando la Exposición, de
donde marchó a Madrid, permane-
ciendo tres días. De Madrid, regresó a
París, antes del fallecimiento del señor
Barrio y Mier, y no asistió al entie-
rrro de este, como se ha dicho, por la
 sencilla razón de que se hallaba en
París en esa fecha.

Sólo se aguarda, para dar caracte-
ter oficial al acto de D. Jaime, a que
la enfermedad gravísima que aqueja
al Duque de Madrid, tenga el desen-
lace funesto que se teme ya hace
tiempo.

Nuestros entusiasmos van por muy
opuestos derroteros, y nuestros idea-
les son muy distintos de los que allen-
tan los partidarios de D. Carlos de
Borbón. Pero de todos modos, y aten-
diendo preferentemente al bien del
país, celebraremos con pronto sea un
hecho cuanto acabamos de esbozar,
que no de una fantástica periodística
sin una afirmación seria y funda-
mentada.

DE ACTUALIDAD

El problema carlista

Con gran insistencia viene ocupán-
dose la prensa madrileña de la su-
puesta aproximación de D. Jaime de
Borbón, a la dinastía reinante en Es-
paña. Mientras los periódicos tradi-
cionalistas niegan rotundamente to-
da abdicación, los grandes diarios que
pasan por mejor informados, dan por
cierto que en breve plazo el príncipe
D. Jaime recordará la legalidad
terminando así un pleito de familia
que tan caro ha costado a la nacio-
nalidad.

Por motivos especialísimos, no debe-
mos vivir nosotros apartados de los
lugares donde tales asuntos se con-
cluyen y se solucionan, podemos ha-
blar de D. Jaime de Borbón con al-
gún conocimiento de causa. El herede-
ro de D. Carlos, inspirado en mó-
viles altamente patrióticos, no sólo
reconoce las instituciones, de la
manera más solemne, sino que, a
esta fecha, han tenido lugar en-
trevistas entre elavadesimas perso-
nas, a fin de puntualizar extremos
muy interesantes y relaciones con
acuerdo tan trascendental.

Don Jaime de Borbón hace tiempo
que sostiene activa correspondencia
con el Presidente del Consejo de Mi-
nistros.

Ha estado, hace pocas semanas, en
Valencia, visitando la Exposición, de
donde marchó a Madrid, permane-
ciendo tres días. De Madrid, regresó a
París, antes del fallecimiento del señor
Barrio y Mier, y no asistió al entie-
rrro de este, como se ha dicho, por la
 sencilla razón de que se hallaba en
París en esa fecha.

Sólo se aguarda, para dar caracte-
ter oficial al acto de D. Jaime, a que
la enfermedad gravísima que aqueja
al Duque de Madrid, tenga el desen-
lace funesto que se teme ya hace
tiempo.

Nuestros entusiasmos van por muy
opuestos derroteros, y nuestros idea-
les son muy distintos de los que allen-
tan los partidarios de D. Carlos de
Borbón. Pero de todos modos, y aten-
diendo preferentemente al bien del
país, celebraremos con pronto sea un
hecho cuanto acabamos de esbozar,
que no de una fantástica periodística
sin una afirmación seria y funda-
mentada.

DE ACTUALIDAD

El problema carlista

Con gran insistencia viene ocupán-
dose la prensa madrileña de la su-
puesta aproximación de D. Jaime de
Borbón, a la dinastía reinante en Es-
paña. Mientras los periódicos tradi-
cionalistas niegan rotundamente to-
da abdicación, los grandes diarios que
pasan por mejor informados, dan por
cierto que en breve plazo el príncipe
D. Jaime recordará la legalidad
terminando así un pleito de familia
que tan caro ha costado a la nacio-
nalidad.

Por motivos especialísimos, no debe-
mos vivir nosotros apartados de los
lugares donde tales asuntos se con-
cluyen y se solucionan, podemos ha-
blar de D. Jaime de Borbón con al-
gún conocimiento de causa. El herede-
ro de D. Carlos, inspirado en mó-
viles altamente patrióticos, no sólo
reconoce las instituciones, de la
manera más solemne, sino que, a
esta fecha, han tenido lugar en-
trevistas entre elavadesimas perso-
nas, a fin de puntualizar extremos
muy interesantes y relaciones con
acuerdo tan trascendental.

Don Jaime de Borbón hace tiempo
que sostiene activa correspondencia
con el Presidente del Consejo de Mi-
nistros.

Ha estado, hace pocas semanas, en
Valencia, visitando la Exposición, de
donde marchó a Madrid, permane-
ciendo tres días. De Madrid, regresó a
París, antes del fallecimiento del señor
Barrio y Mier, y no asistió al entie-
rrro de este, como se ha dicho, por la
 sencilla razón de que se hallaba en
París en esa fecha.

Sólo se aguarda, para dar caracte-
ter oficial al acto de D. Jaime, a que
la enfermedad gravísima que aqueja
al Duque de Madrid, tenga el desen-
lace funesto que se teme ya hace
tiempo.

Nuestros entusiasmos van por muy
opuestos derroteros, y nuestros idea-
les son muy distintos de los que allen-
tan los partidarios de D. Carlos de
Borbón. Pero de todos modos, y aten-
diendo preferentemente al bien del
país, celebraremos con pronto sea un
hecho cuanto acabamos de esbozar,
que no de una fantástica periodística
sin una afirmación seria y funda-
mentada.

DE ACTUALIDAD

El problema carlista

Con gran insistencia viene ocupán-
dose la prensa madrileña de la su-
puesta aproximación de D. Jaime de
Borbón, a la dinastía reinante en Es-
paña. Mientras los periódicos tradi-
cionalistas niegan rotundamente to-
da abdicación, los grandes diarios que
pasan por mejor informados, dan por
cierto que en breve plazo el príncipe
D. Jaime recordará la legalidad
terminando así un pleito de familia
que tan caro ha costado a la nacio-
nalidad.

Por motivos especialísimos, no debe-
mos vivir nosotros apartados de los
lugares donde tales asuntos se con-
cluyen y se solucionan, podemos ha-
blar de D. Jaime de Borbón con al-
gún conocimiento de causa. El herede-
ro de D. Carlos, inspirado en mó-
viles altamente patrióticos, no sólo
reconoce las instituciones, de la
manera más solemne, sino que, a
esta fecha, han tenido lugar en-
trevistas entre elavadesimas perso-
nas, a fin de puntualizar extremos
muy interesantes y relaciones con
acuerdo tan trascendental.

Don Jaime de Borbón hace tiempo
que sostiene activa correspondencia
con el Presidente del Consejo de Mi-
nistros.

Ha estado, hace pocas semanas, en
Valencia, visitando la Exposición, de
donde marchó a Madrid, permane-
ciendo tres días. De Madrid, regresó a
París, antes del fallecimiento del señor
Barrio y Mier, y no asistió al entie-
rrro de este, como se ha dicho, por la
 sencilla razón de que se hallaba en
París en esa fecha.

Sólo se aguarda, para dar caracte-
ter oficial al acto de D. Jaime, a que
la enfermedad gravísima que aqueja
al Duque de Madrid, tenga el desen-
lace funesto que se teme ya hace
tiempo.

Nuestros entusiasmos van por muy
opuestos derroteros, y nuestros idea-
les son muy distintos de los que allen-
tan los partidarios de D. Carlos de
Borbón. Pero de todos modos, y aten-
diendo preferentemente al bien del
país, celebraremos con pronto sea un
hecho cuanto acabamos de esbozar,
que no de una fantástica periodística
sin una afirmación seria y funda-
mentada.

DE MARINA

Por telegrama...
Madrid 2 a las 20...
El «Diario Oficial» de Marina publi-
ca el primer número de la Junta enca-r-

DE MARINA

Por telegrama...
Madrid 2 a las 20...
El «Diario Oficial» de Marina publi-
ca el primer número de la Junta enca-r-

DE MARINA

Por telegrama...
Madrid 2 a las 20...
El «Diario Oficial» de Marina publi-
ca el primer número de la Junta enca-r-

DE MARINA

Por telegrama...
Madrid 2 a las 20...
El «Diario Oficial» de Marina publi-
ca el primer número de la Junta enca-r-

DE MARINA

Por telegrama...
Madrid 2 a las 20...
El «Diario Oficial» de Marina publi-
ca el primer número de la Junta enca-r-

DE MARINA

Por telegrama...
Madrid 2 a las 20...
El «Diario Oficial» de Marina publi-
ca el primer número de la Junta enca-r-